



La educación y el ahorro como fuentes de crecimiento

GERARDO RODRÍGUEZ E.
Magíster en Ciencias Económicas,
Profesor de la Universidad de Cartagena.



RESUMEN:

El ahorro, es considerado una de las principales variables para alcanzar el crecimiento. Partiendo de esta premisa, se explica la importancia que reviste para una economía, contar con una mano de obra capacitada y experimentada, que genere recursos que permitan mantener cierto nivel de ahorro, indispensable para la inversión. Es decir, en términos de la teoría del Capital Humano, la productividad del trabajo expresada en la tasa de rendimiento de la educación.

Palabras clave: crecimiento, ahorro, educación.

ABSTRACT:

The saving, is considered one of the main variables to reach the Growth. Starting of this premise the importance is explained that has an economy to count on an enabled and experienced manual labor, that generates resources that allow to maintain certain level of saving; indispensable for the investment. That is to say, in terms of the theory of the Human Capital, the productivity of the work expressed in the rate of yield of the education.

Key words: growth. saving. education.

Aspectos Teóricos

La búsqueda de las fórmulas que generen mayores niveles de crecimiento suelen ser consideradas como una discusión de nunca acabar. Para alcanzar el crecimiento, uno de los principales argumentos es el que se concentra en la expansión de los factores y el uso eficiente de ellos de tal forma que de su combinación se genere alta tecnología, factor fundamental para producir los bienes y servicios necesarios, llevando a que se produzcan incrementos en los niveles de ahorro. Muchos economistas han considerado el ahorro como la principal variable que lleva el crecimiento económico a tal punto que los clásicos sustentaban que el ahorro era igual a la inversión y que en esta base la economía no entraría

en grandes desequilibrios económicos. Keynes sustenta que el ahorro no es igual a la Inversión y nos deja la tarea a los economistas de buscar los mecanismos a través de los cuales el ahorro debe estar orientado hacia la inversión; por ello, en este esquema entra a jugar un papel importante la tasa de interés a quien muchos le adjudican ser la variable con más incidencia sobre el ahorro.

Pero existen otros determinantes sobre el comportamiento del ahorro; siendo el principal el crecimiento en el ingreso, pues al generarse más ingreso se produce un crecimiento en el consumo que jalona la demanda agregada por un lado, y por el otro, se van creando los recursos necesarios para generar montos de ahorro indispensables para la inversión.

En este proceso continúa siendo necesaria la presencia del Estado estimulando el conocimiento, incentivando los avances tecnológicos, regulando los mercados, y en general, permitiendo el acceso de la población a la educación pública que debe ser fortalecida. El Estado debe utilizar sus propios instrumentos para lograr impulsar la demanda efectiva, la cual continúa siendo elemento central de crecimiento.

Crecimiento y pobreza

Al hablar de crecimiento económico tenemos que hacer alusión al PIB y su tamaño. Se puede hacer una relación entre el tamaño del PIB y el número de habitantes de un país; el PIB per cápita, un indicador que, analizado adecuadamente, nos permite hacer comparaciones entre varias economías. En el caso colombiano se puede comparar el bienestar de la población con otros países demostrándose cómo se ha reducido el PIB per cápita y hoy es uno de los más bajos entre varias economías. Es así como para el año 2001 Colombia posee un PIB per cápita de US\$2.280, Venezuela de US\$3.120, Brasil de US\$4.370, Chile US\$5.400. Si el PIB por habitante crece a una tasa anual del 1%, se duplica aproximadamente en 70 años. Si crece al 5%, se duplica en 14 años. Si llegara a crecer en forma estable al 10%, los colombianos tendrían acceso al doble de los bienes y servicios en 7 años".¹

Es necesario que el PIB por habitante en una nación tenga altos niveles de crecimientos para que el bienestar de la comunidad también se incremente, siempre y cuando dicho crecimiento se distribuya de una manera justa entre todos los estratos sociales de la población. La experiencia a nivel mundial ha demostrado que el crecimiento debe estar liderado por el conocimiento, es decir, se deben elevar los niveles de educación y los gastos en ciencia y tecnología. Altos niveles de educación generan mejores ingresos y por ende, fuentes de ahorro que se convierten en recursos necesarios para elevar los niveles de inversión, generación de empleo y un mayor crecimiento.

Pero el mayor desarrollo de la educación no puede estar desligado de mayor desarrollo industrial, el cual absorbe este alto conocimiento tecnológico de la mano de obra calificada. Nuestra realidad ha sido otra: frente a la recesión económica en que está sumida nuestra economía, han surgido actividades productivas de bajo valor agregado y por ende de bajos niveles tecnológicos, las cuales han servido para que esta mano de obra sea subutilizada y en muchos casos refleje lo que se conoce como el desempleo estructural.

Retomando el tema del ahorro, y la importancia que reviste la tasa de interés sobre este, resulta interesante revisar el manejo que se le ha dado a

esta variable en periodos recientes. En nuestro país en los últimos años las altas tasas de interés han contribuido a que los ingresos de capital crezcan más rápidamente que los ingresos del trabajador, acompañado esto de prebendas dadas al sector financiero por los últimos gobiernos, especialmente desde Gaviria para acá; han llevado al desmonte de un esquema que buscaba una ampliación más equitativa en el crecimiento del ahorro. Así se generó una liberación financiera acompañada de políticas impositivas que pasaron de aplicar impuestos progresivos a impuestos regresivos,

(como el IVA) que en el 2000 por ejemplo representaron el 57% del total recaudado, afectando drásticamente la distribución, al concentrar el pago de impuestos sobre el total de la población y no sobre aquellos que perciben mayores rentas, erosionando los recursos de grupos de menor capacidad de ahorro por un lado, y por otro, incentivando el paso de capital productivo a capital especulativo. De esta forma se debilita la capacidad de recaudo reflejada en el cada vez mayor crecimiento de la evasión y en bajos niveles de ahorro.

Cuadro No. 1
El ahorro como porcentaje del PIB

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Ahorro nacional	18.2	18.7	19.8	19.0	15.5	14.0	13.0	12.4	11.6
Ahorro externo	-1.1	3.4	6.3	7.3	7.2	7.8	7.1	1.8	4.0

Fuente: CEPAL - Estudio Económico de América Latina y el Caribe – 2000-2001.

De hecho, el efecto de todas estas medidas no se ha hecho esperar. Un reciente estudio de la Contraloría General de la República demuestra cómo en los últimos 25 años la tasa media de ahorro en el país ha girado alrededor del 18% del PIB, con un fuerte deterioro durante los 90; hasta el punto que para el año 2000 decayó hasta el 11.6%, algo preocupante si recordamos que en los países con

mayores tasas de crecimiento, el ahorro gira alrededor del 30%.

Aun así la incidencia del ahorro sobre la distribución no es tan exacta como nos lo plantea la teoría. Todo depende de su origen "Simplemente, el ahorro de los grupos pobres es menos sensible a la tasa de interés y requiere mayores elevaciones de ésta para obtener el mismo efecto que en los

grupos altos. Además, el alza de la tasa de interés favorece más a los grupos altos, que destinan una mayor proporción del ingreso al ahorro. Por lo general, las políticas de mercado orientadas a elevar el ahorro actúan en contra de la distribución del ingreso².

Estos cambios de principios de los 90 han llevado a que en el país se genere una mayor concentración de la riqueza y de la propiedad como se demuestra en las cifras del Coeficiente de GINI; este concepto indica cómo se distribuyen los ingresos entre la población. Si los ingresos se distribuyeran en forma totalmente equitativa, cada persona recibiría una misma proporción del ingreso. El Coeficiente de GINI³, mide qué tanto se distancia la distribución efectiva de este patrón de referencia. El GINI promedio para todos los países del mundo que cuentan con buena información sobre distribución del ingreso es de 0,40. Países como España, Finlandia y otras naciones europeas registran índices entre 0,25 y 0,30.

El coeficiente de GINI, para Colombia en 1993 era de 0,47, en el 2000 este coeficiente es de 0,56⁴. Estas cifras demuestran la relación que existe entre la distribución inequitativa del ingreso y crecimiento de la pobreza, sinónimo de bajos niveles de ingreso en la sociedad.

Este comportamiento ha sido común para los países de la región. De

acuerdo con un informe del Banco Mundial la incidencia de la pobreza en América Latina alcanza el 35% de los hogares, la indigencia o pobreza extrema alcanza el 14%; en otras palabras, de cada 100 hogares de la región 35 no cuentan con los recursos para satisfacer sus necesidades básicas. En tanto que 14 no alcanzan siquiera a adquirir una canasta básica de alimentos. En Colombia, un 26% de la población vive con necesidades básicas insatisfechas y un 9% en condiciones de miseria. El 55% de los hogares colombianos tiene unas condiciones de gasto que los coloca por debajo de la línea de pobreza. 2 de cada 10 colombianos tienen ingresos inferiores a la línea de indigencia. O sea que casi 8.3 millones de personas no poseen el ingreso necesario para cubrir el costo de la canasta básica de alimentos. Viviendo en la miseria la mitad de la población en el país, es decir, unos 22 millones, viven en la pobreza. La gran concentración del ingreso en manos de los más ricos en América Latina se refleja en: el 30% de la población más pobre recibe tan sólo el 7.5% del ingreso total, menos que en cualquier otra región del mundo.

Educación y crecimiento

Los resultados anteriores nos llevan a reflexionar acerca de qué factores contribuyen a cambiar este panorama de bajo nivel de crecimiento y de

desigualdad en la distribución del ingreso.

Si bien ya revisamos la importancia del ahorro como generador de crecimiento, no podemos dejar de lado el concepto de productividad, el cual justifica por qué los ingresos son mucho mayores en unos países que en otros; a través de la productividad, se explica por qué economías como la de Japón han incrementado su nivel de vida más a prisa que la de Brasil, por ejemplo.

Se dice que cada nación forja su propio destino, es decir en manos de sus habitantes se encuentran respuestas de cómo alcanzar mayores niveles de crecimiento, y es que un recurso humano más capacitado, mejor preparado a través de la educación, la formación y la experiencia, se convierte en el eje de crecimiento de una sociedad. Hoy se habla de capital humano; para producirlo se necesitan factores en forma de maestros, bibliotecas y tiempo de los estudiantes, que llevan a un determinante adicional para incrementar la productividad que es el conocimiento tecnológico, es decir a través de una mejor capacitación se puede comprender las formas de producir bienes y servicios.

De hecho, las más recientes teorías del crecimiento económico, asocian el stock de capital humano con una serie de externalidades positivas generadas sobre el proceso de crecimiento; se

pueden mencionar entre estos trabajos los realizados por Lucas (1988, 1993), Mankiw, Romer y Weil (1988), quienes presentan evidencias para respaldar la incidencia del capital humano en el crecimiento económico. También encontramos el trabajo de Becker (1975) quien a través de un modelo relativamente sencillo, analiza las conexiones entre la habilidad productiva individual y los salarios. Según el SISD27 del DNP (Educación y Fuerza de Trabajo–2000): “siguiendo la teoría del capital humano, adquiere relevancia el estudio de la relación entre educación e ingresos en la medida en que, como ha sido extensamente analizado, las amplias diferencias entre el ingreso promedio de personas con diferente nivel educativo muestran que el aumento de la educación desempeña un papel importante en la elevación del ingreso nacional y en la mitigación de la pobreza, bajo la premisa que los principales beneficios de la educación se manifiestan en una mayor productividad de los individuos que la reciben”.

Se torna entonces obligatorio que entendamos que la inversión en educación es tan importante como la inversión en capital físico; una mano de obra calificada debe ubicarse en un mercado laboral en el que los salarios sean lo suficientemente altos como para permitirles satisfacer sus necesidades básicas y generar niveles de ahorro. Por lo tanto, los gobiernos

pueden mejorar el nivel de vida creando escuelas, universidades, y animando a la población a aprovecharlas.

El capital humano es especialmente importante para el crecimiento económico por que transmite externalidades positivas "Una persona que posea estudios puede aportar nuevas ideas sobre la mejor forma de producir bienes y servicios. Si estas ideas entran en el acervo de conocimiento de la sociedad, de tal manera que todo el mundo pueda utilizarlas, constituyen un beneficio externo de la educación"⁵. Este argumento justifica los subsidios que se conceden a la inversión en capital humano en forma de educación pública.

En el caso colombiano nos encontramos buscando soluciones a un problema de fondo como es el déficit fiscal, el cual no se puede solucionar bajo el simple argumento del recorte de lo que más pesa en los gastos del Estado como son salud y educación, sino alrededor de lo menos productivo como son los gastos en alta burocracia, gasto militar y el más dañino de todos: el gasto de corrupción⁶. El costo económico de la corrupción es del 7.9% del PIB, es decir la corrupción sobre el gasto público nos cuesta cada año aproximadamente 3000 millones de dólares, más o menos igual que el déficit fiscal. Estas cifras demuestran que si se piensa recortar el gasto, el peor camino es

por el lado de la educación y la salud; ya que el desarrollo de un país tiene sus cimientos en la productividad, eficiencia y organización que demuestre su recurso humano.

Las cifras de análisis del gasto social muestran una clara tendencia: la composición del gasto social ha cambiado, durante el periodo 1973 - 1997 a favor de un mayor gasto en seguridad social y menor en educación. En 1973, el 46% del gasto social se dedicaba a educación y, 28% a seguridad social y asistencia. En 1997 la educación gasta 30% y en seguridad social y asistencia 35%⁷. A parte de esto vemos cómo el gasto en educación como % del PIB nacional ha venido en descenso durante la última década, pasó del 3,20% en el 80 a 2,74% en el 99.

Cuadro No. 2
Gasto de la Administración Pública
en Educación como %
del PIB Nacional

1980	1990	1999
3,20	3,15	2,74

Fuente: Cálculos Misión Social -DNP-PNUD.

De continuar así las cosas, probablemente no solo tendremos que enfrentar el grave problema del déficit fiscal, sino que tendremos que agregarle todos aquellos que se generan en una sociedad con déficit en uno de los más

importantes factores de crecimiento de la actualidad: el capital humano.

Conclusiones

Alcanzar altos niveles de crecimiento continúa siendo el principal objetivo económico en todas las sociedades, el cómo alcanzarlo ha generado siempre controversias, pero aun así existen elementos de juicio alrededor de este tema que resultan irrefutables, como es el hecho de la importancia que reviste para una economía que se generen altas tasas de ahorro, prodigadas a su vez por adecuados niveles de ingreso de la población.

En torno a esto, entonces, está demostrado que la educación juega un importante papel como generador de estabilidad económica para cada individuo y por ende para la comunidad de la cual este hace parte. Teniendo como base el hecho de que

hoy día altos niveles educativos en la población representan la inserción de una economía en el contexto mundial con claras ventajas en lo que ahora es considerado como importante factor del crecimiento y el desarrollo: el capital humano. Invertir en este representa asegurarle a la sociedad un recurso adicional y primordial, capaz de generar significativos cambios en el contexto general, partiendo de un concepto aparentemente simple, pero completamente relacionado con los niveles de educación: la productividad.

Así las cosas, se reaviva la inexcusable obligación del Estado de regular y fortalecer a través de sus políticas las variables esenciales para el logro del deseado crecimiento; y de propiciar a los individuos las herramientas necesarias que contribuyan a su desarrollo y que permitan, al mismo tiempo, impulsar el crecimiento económico.

Notas

- ¹ Tendencia, ciclos y distribución del ingreso en Colombia: una crítica al concepto de “modelo de desarrollo” DNP.
- ² Alternativa a la Encrucijada Neoliberal. p. 17. Eduardo Sarmiento.
- ³ Los valores del coeficiente de GINI oscilan entre 0 y 1, cuanto más se acerque a 1, mayor es la concentración de riqueza.
- ⁴ DNP. SISD30. “Coyuntura Económica e Indicadores Sociales”. 2001.
- ⁵ Principios de Economía. p. 481. Gregory Mankiw.
- ⁶ El Banco Mundial presentó un estudio de Colombia respecto a este último problema: el 50% de los contratos públicos están sujetos a sobornos, en promedio por el 19% de su valor (1,1% del PIB). Cada año se desvía en promedio el 11.4% de los recursos presupuestales para fines irregulares y distintos de su asignación original (1.3% del PIB) y el 20% de los cargos públicos se consideran comprados por los políticos (1.4% del PIB).
- ⁷ Fuente: (1973-1995) DANE, Registro F-400. Cálculos Misión Social DNP-PNUD. (1996-1997) Cálculos Misión Social, con base en Ejecución Presupuestal. Contraloría General de la Nación.

Bibliografía

- Echeverry Garzón, Juan Carlos; Escobar Arango, Andrés; Santamaría Salamanca, Mauricio. 2001. *Tendencia, ciclos y distribución del ingreso en Colombia: una crítica al concepto de “modelo de desarrollo”*. Departamento Nacional de Planeación (DNP).
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL, 2000–2001. *Estudio Económico de América Latina y El Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL, 2000–2001. *Panorama social de América*.
- Sarmiento Palacio, Eduardo. 2002. *Alternativas a la encrucijada neoliberal*. ECOE Ediciones.
- Mankiw, Gregory. 1999. *Principios de Economía*. Editorial Mc Graw Hill.
- Arango Londoño, Gilberto. 2000. *Estructura económica colombiana*. Editorial Mc Graw Hill.
- BANCO MUNDIAL, 1998–1999. *Informe sobre desarrollo mundial: introducción a los indicadores seleccionados del desarrollo mundial*.